

sanitario íntegramente, ya es merecedor al aplauso del pueblo que ha visto con sincera complacencia la invasión de las teorías democráticas en su administración y en su gobierno.

Durante largo tiempo la prensa ha vociferado infructuosamente porque esa cuestión se estudiara y se resolviera. Las Juntas creadas al efecto puede decirse que no han servido para nada y que desoyeron las continuas quejas del contribuyente...

Y, ahora, el Alcalde, como punto primordial de un programa, está prestando la atención que requiere asunto de tanta transcendencia y noblemente con buenos deseos encauza y prepara normas a seguir en sus varios y complejos aspectos.

Esto se ve claramente con solo observar la labor que el Alcalde ha presentado a la Corporación.

Y este problema de las subsistencias que tan directamente afecta al estado llano, es el más importante de todos. Si lo resuelve, como intenta desde sus comienzos, merecerá la gratitud del pueblo.

Ya se han notado bastante los efectos de esta gestión con la baja en el precio de la mayoría de los artículos de primera necesidad, y la interven-

ción acertada en otros campos ligados íntimamente y cuyo abandono era absoluto.

Así debemos reconocerlo juzgando en justicia y así lo reconocemos.

En armonía con estos propósitos la junta provincial de subsistencias, creada recientemente y en la que tienen su representación diversos elementos de la masa consumidora, se encuentra en el preámbulo de su actuación. De su primera reunión podemos congratularnos, toda vez que se comenzó por subsanar errores que en la interpretación de sus funciones pudieran ser objeto de abusos y atropellos.

Y para no hacer más largos estos comentarios, hemos de decir a los dos factores que han de intervenir en la resolución del problema, que el pueblo les exige que pongan a contribución sus entusiasmos y sus energías sin sumisión a ninguna clase de poderes ni politiqueros, que al descender a estas cuestiones las enturbian y llenan de fango y de vergüenza.

Nosotros les prometemos estar a su lado si cumplen con su deber, pero si se apartan de este camino, responderemos en la crítica al sentimiento del pueblo, libremente, como nuestro cariño a Albacete nos manda.

credita, hemos guardado silencio hasta hoy, que por las circunstancias en que nos encontramos, nadie podrá pensar que nos guíen propósitos inconfesables y que podrían avergonzarnos.

Ahora, cuando el juego está severamente prohibido, y nadie puede ver animosidad é intención de que pretendamos perjudicar á determinada casa, vamos á ocuparnos de los *croupiers*, que son el motivo de estas líneas.

Queremos advertir que no vamos contra determinado individuo, que no es asunto personal, y que en verdad sentiríamos fuera causa de disgustos, pues es casi seguro que entre los aludidos haya amigos nuestros y, como es de suponer, una felicidad próspera é interminable les deseamos.

Con esta aclaración por delante, podemos hablar sin traba alguna, honradamente, exponiendo nuestro leal sentir con la convicción necesaria para hacer frente á un asunto de esta naturaleza que se presta á tantos apasionamientos é indignidades.

••

El juego, gracias á una medida moralizadora, enérgica, del Poder Central ha dejado de ser la plaga vergonzante producto de tantos duelos y de innumerables tragedias.

Por lo que á Albacete respecta, podemos holgarnos de que el Gobernador haya interpretado rectamente sin titubeos aquél criterio sano, plétórico de simpatías y de bondades.

Y el juego está suprimido en su totalidad. ¡Llor á los que con este proceder han hecho obra de mejoramiento patrio! El pensamiento unánime de infinidad de mujeres españolas podemos recogerlo en un sencillo ramo de flores para los gobernantes que cortaron ese vicio nefasto para nuestro desenvolvimiento.

Con tal base por lema, hoy hemos de derivar á una de las manifestaciones de la cuestión. Nos toca referirnos á los *Croupiers* que al propio tiempo que éste «trabajo» prestaban otros servicios en oficinas y dependencias públicas, en los recientes tiempos del imperio del monte y la ruleta.

••

Era un espectáculo vergonzoso. Todos nuestros respetos precedan para

INMORALIDAD SOBRE INMORALIDAD

Es triste y lamentable que á los chicos de la Prensa, á los que por inquebrantable vocación á estos menesteres dedicamos nuestras más caras ilusiones, dejando nuestra salud en la contienda interrumpida, y girones de carne en los zarzales del desengaño que la vida interpone en nuestro paso, se nos tenga en un concepto tan injusto como equivoco, por lo que algunas veces, en asuntos de gran importancia, nos vemos obligados á encauzar las cuestiones por caminos tortuosos llevando al lector por sinuosidades laberínticas, si queremos que al final no nos hiera su juicio, ya que con frecuencia, por llevarle por camino recto y mostrarle el asunto con su

cruda realidad, suele salir malparada nuestra seriedad y hasta nuestro honor, pues es corriente que nos achaquen secretas combinaciones...

Otras veces, el asunto puede comprometernos tanto, que por temor á las suposiciones de los suspicaces, dejamos perder el momento actual para luego aprovechar una oportunidad.

••

En el segundo caso nos encontramos. Hace tiempo que queremos hablar de lo que consideramos *inmoralidad sobre inmoralidad*, más por temor á que creyesen que buscábamos algo muy distinto á nuestro deseo de corregir lo que escandalosamente nos desa-